

Impacto del Ingreso Familiar de Emergencia en la pobreza, la indigencia y la desigualdad

El 20 marzo de 2020, motivado por la pandemia y la aparición de casos COVID positivos, el Estado Nacional promovió el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Este cambio en la forma de organizar la circulación afectó a la dinámica en que se produce, distribuye e intercambian productos y servicios. Mostró además grandes asimetrías de todo tipo, especialmente visibles en términos de la posibilidad de trabajar de manera remota, la conectividad y el acceso a internet y las condiciones del empleo. Alrededor de un 40% de la población en la Argentina tiene un empleo precario. Gran parte de quienes están en esas condiciones viven de salir de su hogar, obtienen sus ingresos por las actividades que realizan fuera de sus casas. Estas personas, producto de la cuarentena, vieron fuertemente reducidos sus ingresos.

En un contexto mundial en el que crece el desempleo y aumenta la pobreza, las y los trabajadores informales son quienes quedan más desprotegidos. **En consecuencia, y para paliar los efectos de esta situación, el Estado puso en marcha varios programas de asistencia económica para los hogares y empresas.** Las y los beneficiarios de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y Embarazo (AUE), el programa Alimentar, así como las y los jubilados fueron los primeros en recibir un refuerzo a través de bonos. A su vez, **la creación del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) con foco en quienes vieron afectados sus ingresos por la pandemia y las medidas de aislamiento, contribuyó a ampliar la cobertura estatal mediante transferencias monetarias llevándola a un nivel inédito.**

El IFE es una de las medidas de transferencias más grandes que se ha llevado a cabo en el marco de la pandemia y tiene un impacto importante a la hora de paliar los efectos de la caída de los ingresos de las más de 8,3 millones de personas que lo habrán recibido así como sus familias. Según diversos ejercicios de simulación de escenarios posibles frente al shock que generaría el COVID19, **encontramos en el IFE una herramienta efectiva para contener la pobreza, indigencia y evitar que se amplíen las brechas de desigualdad.**

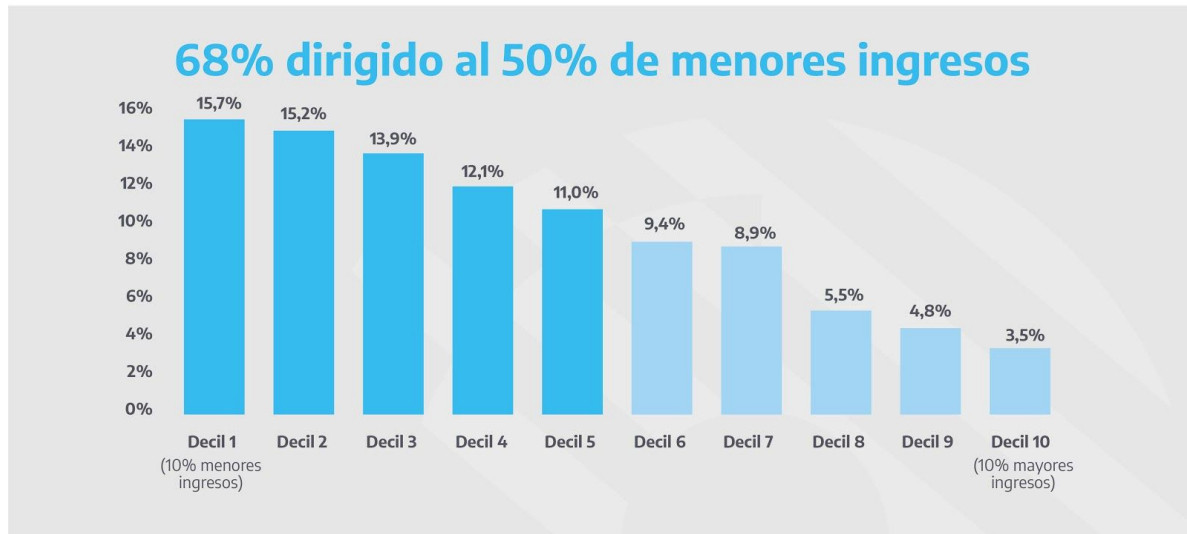
Considerando solamente el efecto del IFE, **la transferencia monetaria realizada en la primera ronda de pagos durante los meses de abril y mayo evitaría entre 5 y 6 puntos**

porcentuales de aumento en la pobreza. En el caso de la indigencia, el impacto rondaría entre 4 y 7 puntos porcentuales, dependiendo del ejercicio realizado. El conjunto de transferencias (AUH, AUE, Alimentar, bono a jubilados e IFE) genera una red de contención todavía más potente: de entre 6 y 8 puntos en contención de la pobreza y entre 6 y 10 puntos de contención de la indigencia. Esto significa que con estas medidas se evitaría que entre 2,7 y 4,5 millones de personas caigan en la pobreza y/o indigencia -de manera transitoria-, producto de la pandemia. A fines de 2019, el 10% de mayores ingresos ganaba 21 veces más que el 10% de menores ingresos. **Las medidas tomadas también evitan que esta desigualdad crezca.**

Una de las razones por las que el IFE es tan importante para evitar la suba de la pobreza, la indigencia y la desigualdad es que permite al Estado llegar a hogares que solo con la AUH, AUE y la Tarjeta Alimentar no llegaba. De este modo, se ha logrado ampliar la cobertura de un modo inédito en nuestro país. **La AUH, AUE y Alimentar -por sus condiciones de elegibilidad- permiten alcanzar al 61% de las personas en el decil 1 (10% de menores ingresos). Con el IFE, ese porcentaje alcanza el 89%**, producto de que se amplía el universo de elegibles, ya que -por ejemplo- no es condición necesaria -como sí ocurre con la AUH- tener hijos menores de 18 años viviendo en el hogar. De este modo, por ejemplo, una trabajadora informal de 50 años que tiene un hijo de 27 puede acceder al IFE (sin ser beneficiaria de la AUH o la Tarjeta Alimentar). Lo mismo sucede con un trabajador soltero y sin hijos o hijas.

La progresividad del IFE, junto con los demás instrumentos de refuerzo mencionados, puede notarse en el siguiente gráfico. En el bimestre abril-mayo, el Estado invirtió alrededor de 118 mil millones de pesos para financiar las medidas mencionadas, de los cuales el 68% lo recibió el 50% de menores ingresos. **Al interior de éstos, el decil 1 fue el que más transferencias recibió (15,7% del total).**

**Distribución de las transferencias estatales
(IFE, Bono AUH, Bono Jubilados, Refuerzo Tarjeta Alimentar)
por deciles de ingresos**



Fuente: elaboración de Ministerio de Desarrollo Productivo, Ministerio de Economía y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

El IFE puso al Estado enfrente de una realidad que, si bien era conocida, no había tomado una dimensión tan clara: el alcance de la informalidad en nuestro país y la afectación de tantos empleos que convirtieron a personas que tenían cierta estabilidad laboral en “nuevos sectores vulnerables” por los efectos de la pandemia en el corto y mediano plazo. **Esta recolección de información nueva permite conocer mejor la situación de estas personas para mejorar el diseño de las políticas públicas y dar respuestas diferenciadas** según las realidades que va tomando la pandemia en nuestro país y la transformación que ya ha marcado en algunos sectores productivos o regiones.

Finalmente, uno de los grandes desafíos del IFE ha sido lograr pagar a todos y todas sus beneficiarios. La mitad de las personas que calificaron para el IFE no tenían una cuenta bancaria en donde depositar los \$10.000. El acceso a estas transferencias se vio limitado no solo por la gran inclinación al efectivo de gran parte de la población sino también por la infraestructura y tecnología disponible para procesar los pagos o dar de alta nuevas cuentas bancarias de manera masiva en un lapso corto de tiempo. Además, entre quienes tenían una cuenta bancaria, muchos mostraron dificultades para acceder ellas por lo que finalmente optaron por desplazarse al cajero automático para retirar la totalidad del dinero en efectivo. Estas dificultades dieron lugar a una estrategia coordinada entre diversos actores del sistema financiero y el Correo Argentino para poder llegar a todos y todas en un contexto adverso. Asimismo, a partir de una gran bancarización, aprendizaje de medios de pagos digitales y puesta en marcha de nuevas herramientas como la Cuenta DNI del Banco de la



Provincia de Buenos Aires, se dejaron sentadas las bases para que la educación financiera sea un eje de trabajo y la inclusión financiera una nueva realidad de la Argentina post pandemia.